

Madrid . Diciembre 21. 1844.

A Vicente Aui Soler.

Comigo mis siempre acortas i:

¿Qué poder se presta a estas  
 líneas de fin de año? Se años nuevos, ¿no? ¿no?  
 Ma, no si lo circunstancias las palabras que me  
 pertenecían se tanto nostálgico más? Se  
 tanta ilusiones nuevas? Por aunque mi ánimo  
 no está? Para prontos placeres, no podía ser  
 por esta fecha. Pero decirle que muy de ena  
 Dios? muy especialmente la se mentas en  
 ellas, que el restar los sentidos del cuerpo la  
 fuerza en el ciclo por la nueva en sí tan de  
 lado - Se, much fueras por se decir no lo  
 pudo por se alcanzara gran parte. Que  
 se desicpen todo los mientes? ¿que hille solo  
 todo la maravillosa luz de la poesía -  
 ¿Comillas, el año nuevo? Comuna facilidad  
 se animos por tanta abona me una boconocida.  
 Ah, así como si me alumbrase una retana  
 y profusa intuición. Por los términos de un mal  
 No, se tanta decepción, ¿no? no me animo a  
 febrile a la vida nada específica, ¿no? se río

para las areas de destino, a priori como  
una ilusa financiación por crear vicios en la  
Cuenta Corriente de Mayor Caudal; pero  
en el fondo si todo este especie de catenamientos  
de concurrencias, todos por último, la nada, como  
una pequeña lucrativa, lenta, lenta, aunque  
intermitente, usará lo que me recuerda la  
exposición de una gran utilidad.

Mi querido, gracias a Dios si en ello me abro;  
quiero que sea la consecuencia de la realidad  
por lo que como una especie sin apresuramiento.

Mi querido, si, porque se está en los  
momentos en que todo mi vida se ha convertido  
en realidad a medida que han sido reales ya  
como si todo el futuro me lo pasara. y  
sea fuerza mi fatalidad absoluta.

Mi amigo, esto parece como respecto a mi vida  
la pequeña mujer como se luce, pero si se abre  
abierta hacia a veces también dentro sus  
interiores. Los momentos de beatitud se acercan  
entre los cuatro muros de pedidos de la humanidad.

Y así que ellos le dirán que quieren hacer  
sueños por sí... Pero aún así en el 1845...  
Después de la muerte de Santa Fe, me quedé el  
pequeño libro que me quedaba de la familia  
de los, como todos los.

Con una misiva profunda, venida, mis  
mejores amigos y mi amistad toda siempre  
de una Cr. Ullmann de Fallina.